

to, para que trabajemos por su gloria: Hemos sido educados en el seno de la Iglesia, y para que algún día llegamos à ser dignos Ministros suyos; y así, debemos hacer revivir à vista de los fieles las virtudes de nuestro glorioso Levita y protector, para que en nuestro exemplo aprendan la idea que deben formar del nombre christiano: seamos pruebas vivas de nuestra santa Religion por nuestro fervor, è inocencia; y animados de aquel espíritu de fortaleza que en él resplandeció, imitemos del modo posible su valor en defender nuestra fé.

Y vosotros, fieles, no os haveis de avergonzar de afrentar con vuestras costumbres el santo nombre que os distingue de los demás Pueblos de la tierra? ¿no haveis de conocer la obligacion en que os hallais de mantener la dignidad de este santo nombre, con la moderacion de vuestras costumbres? El honor de la Religion es un deposito que está en las manos de todos los que la profésan, y del que se des pedirá muy estrecha cuenta: es obligacion comun à todos los Christianos el animarse mutuamente à las virtudes, y evitar los escandalos; de modo, que estós sean tan raros como eran entre los primeros fieles: así como hay en la Iglesia una tradicion de sana doctrina, debe haver tambien una sucesion de costumbres santas; las leyes del Evangelio no obligan menos, ni son mas antiguas, ni puede prescribir contra ellas la relajacion que se ha introducido entre nosotros: es verdad que no todos son llamados como Lorenzo, à la perfeccion del estado Ecclesiastico, ni à dar testimonio de su fé à costa de su sangre: es verdad que ya, por la misericordia del Señor, no estamos en

tiempo de sufrir injustas persecuciones, por conservar la fé; pero, como dice el Apostol, siempre somos una estirpe escogida, una Nacion santa, y un Pueblo conquistado con la sangre de Jesu-Christo, y estos gloriosos titulos nos dán à entender, que somos llamados à ser Santos en este mundo, para poder ser eternamente felices en la Gloria: *Ad quam, &c.*

SERMON

PARA EL DIA DE LA ASUMPCION

de nuestra Señora.

Examinemus nos, et videamus si habeamus partem in illa. Quae est ista, quae progreditur quasi Aurora con-
surgens, pulchra ut Luna, electa ut Sol, terri-
bilis ut castrorum acies ordinata? Cantic. c. 6.

¿Quién es esta, que camina como una recién nacida Aurora, hermosa como la Luna, escogida como el Sol, y terrible como un Exército formado en batalla?

HOY aplica la Iglesia, con justa razon, à Maria Santísima las palabras del Esposo de los Cantares: hasta ahora la Reyna de las Virgenes, oculta en la mas profunda obscuridad, no ha manifestado las extraordinarias maravillas, que se han obrado en su persona; pero ya llegó el dia glorioso, en que disipadas las sombras que la rodeaban, sale de entre las tinieblas, y todo el universo admirado les testigo de su gloria: hoy la ve el mundo

do coronada de magestad, de grandeza, y de resplandores: sobre su frente brillan todas las gracias de una nueva Aurora: *Aurora consurgens*: y son presagio de las que en adelante ha de derramar sobre toda la naturaleza: su rostro despide rayos de luz, semejantes à los de los mas resplandecientes Astros: *Pulchra ut Luna, electa ut Sol*: expresion muy natural de los raros exemplos de virtud, que en ella admiró el mundo: y es terrible como un Exercito, formado en orden de batalla: *Terribilis ut castrorum acies ordinata*: en lo que se significan sus combates, y sus victorias.

Examinemos, Catolicos, el espiritu de estas expresiones, y juntemos nuestras voces à las aclamaciones, con que resuena la celestial Jerusalem; ¿pero deberé yo excitar solamente en vuestras almas una alegría vana, y una admiracion esteril? no lo permita el Señor: hoy para sacar un fruto digno de este Misterio, os hare vér, que si Maria entra en posesion de todos los bienes, los consiguió à costa de sus victorias, y que subió à lo sumo de la grandeza por el camino de los trabajos: fundado en este principio estableceré dos proposiciones, que servirán de materia à mi discurso; pero antes supongo el indubitable principio de que hablando en rigor Dios nada debe à la criatura, y que quando usamos de algunas expresiones, que parecen contrarias à esta, se deben entender en el sentido moral; esto supuesto, digo, que entre todas las criaturas, Maria fue la que en el instante de la muerte mereció la mas illustre recompensa; este será el asunto de la primera parte; y el de la segunda, que Maria fue

entre todas las criaturas, la que en el instante de la muerte consiguió efectivamente la recompensa mayor; es decir, que quando Maria acabó la carrera de su vida mortal, la debia el Cielo mas que à ninguna otra criatura, y que correspondió à esta deuda, derramando sobre ella sus mas extraordinarios favores: ò Reyna gloriosa, para poder celebrar dignamente vuestras alabanzas, necesito de vuestra gracia, concededmela, pues la imploro saludandos con el Angel. AVE MARIA.

PRIMERA PARTE.

Maria fue entre todas las criaturas, la que mas mereció que el Señor derramase sobre ella sus favores en la hora de la muerte, y es la razón, porque entre todas las criaturas fue la que mas fiel permaneció à su Dios, en el tiempo de su vida; su admirable fidelidad fue perfecta en su principio, en su extension, y en su constancia; el fin à que dirigia todas sus acciones era el mas sublime, el modo con que desempeñaba sus obligaciones era el mas perfecto, y la constancia con que se mantenía en las aflicciones, la mas heroyca: de donde infero, que si Dios debe à sus Siervos, quando éstos salen de esta vida mortal, algunas señales de particular amor, à Maria se las debia muy extraordinarias, y propias solamente para la Señora.

Bien sabeis, Catolicos, que la Reyna de los Angeles, en virtud del singular privilegio de su Concepcion immaculada, entró en posesion de todos los derechos, que le correspondian al hombre por ra-

zon de la justicia original ; que su entendimiento nunca estuvo obscurecido con las densas nubes de la infancia : y que su corazon no tenia mas pasiones , que las necesarias para hacer vér el imperio , que sobre ellas tenia la razon : al mismo tiempo no ignorais quan admirablemente supo aprovecharse esta Señora de estas felices disposiciones : nosotros apenas abrimos los ojos à la luz , quando ya miramos la culpa sin horror : los desordenes empiezan en nosotros con el uso de la razon ; parece que solamente conocemos la obligacion para faltar à ella , que solamente oímos los gritos de la conciencia para ahogarlos en su nacimiento , y que solamente adquirimos las noticias del Cielo , y del Señor , que en él reyna para despreciarle mas barbaramente : Maria , en una edad en que apenas se sabe lo que es caridad , ya era su víctima : todos sus movimientos se ordenaban à agradar à aquel Señor , que es en extremo amable , à buscar en todo su mayor gloria , à no vivir , ni respirar , sino por él , y à mirarle como unica regla de todas sus acciones : ved , Señores , el sacrificio extraordinario , y nunca visto hasta entonces , que la inspira su amor , para honrar con él al todo poderoso : la virginal pureza era una virtud ignorada entre los Judios , y la fecundidad se miraba como una de las principales bendiciones , prometidas à los verdaderos Israelitas : de aqui nacia aquellos ardientes suspiros , con que la madre de Samuel pedia al Cielo , que la concediese un hijo ; pero Maria , conociendo que una castidad perfecta será un sacrificio muy agradable al Señor , se obliga del modo mas solemne à permanecer siempre

pre Virgen ; nunca se dividirá su corazon entre Dios , y las criaturas ; pero como una accion tan singular , si llegára à ser conocida , podria grangearla los aplausos , y la admiracion de los hombres , procura ocultar su gloria con el santo velo del Matrimonio : no repara en ser tenida por estéril , ni en que se hable de ella como de una muger , con quien el Cielo explica sus iras , antes bien se tendrá por feliz de que los hombres la desprecien , aunque no llegará el caso de que Dios lo permita : ¿ oisteis hablar jamás , Catolicos , de desinterés mas noble , ni de una intencion mas heroyca ? ¿ no es esto manifestar de un modo el mas autentico , que en el bien que executa se olvida absolutamente de sí , y solo intenta agradar à aquel Señor , à quien mira como su unico bien ?

Quisiera , Señores , que todos nosotros estuviésemos animados de semejante deseo , pues sin él , todas nuestras obras , por buenas que nos parezcan , carecen de todo merito : mientras nuestras acciones no se ordenen à Dios , aunque nuestra vida exterior sea comparable à la de los mayores Santos , y aunque resplandezcan en ella todas las virtudes , será una vida inutil , y nos sucederá lo que à aquellos necios de quienes dice el Profeta , que sembraron , y no recogieron , que trabajaron , y se quedaron con las manos vacías : ved , Catolicos , si esas personas , cuya exterior conducta dá un testimonio tan lisongero de su recto modo de pensar , ved , si puestas sus acciones en la balanza del Santuario tienen el peso que ellas juzgan.

Semejantes personas suelen gobernarse en el

bien que practican por pura inclinacion natural: nacieron con unas felices disposiciones para el bien, y no hacen mas que seguir los impulsos de su corazon; sienten dentro de sí un natural horror al libertinage, y huyen de él; pero no levantan su corazon à Dios, ni cuidan de ordenar todas sus acciones à mayor honra, y gloria del Señor: ¿qué podremos decir de estos Christianos? Diremos que son virtuosos, pero su virtud no está sellada con el sello del Crucifixo, ni animada del espíritu del Evangelio: éste enseña, que las mas laudables acciones, si no se ordenan à un fin verdaderamente christiano, y digno de Dios, quedarán sin recompensa.

Otras personas hay, que tienen por objeto del bien que practican la vanidad, y el deseo de grangearse la estimacion de los hombres: estas personas facilmente dejarian de tener religion, si faltasen hombres que admirasen sus acciones: es tal su miseria, que al mismo tiempo que afectan retiro del mundo, qualquiera lugar, por escondido que sea, es teatro suficiente para su vanidad: ¿quántas de estas personas se privan de los mas inocentes placeres, arruinan su salud con austeridades, y pasan una vida tan mortificada como los Anacoretas, que habitan los desiertos? ¿es creible, que la hypocresía tenga tambien sus Martyres? ¡ah, quantos de estos infelices, por conseguir vanos aplausos, han hecho unos esfuerzos, con los que huvieran podido conquistar el Cielo, y se han perdido, con mas trabajo del que les huviera costado el salvarse! Bien sé, que la virtud debe resplandecer à vista de los hombres, para que movidos éstos de su luz alaben al Padre

Ce-

Celestial, pero tambien es cierto, que en muchas ocasiones, particularmente en aquellas acciones que son de puro consejo, debemos, segun nos enseña Jesu-Christo, retirarnos, y cerrar la puerta para orar; debemos procurar, que no repare el mundo en que ayunamos, y ocultar à la mano siniestra las buenas obras que practica la diestra: ¡desgraciadas de aquellas víctimas que se coronan de flores, para parecer públicamente en el teatro del sacrificio!

Otras personas practican las obras de virtud por ambicion; si à éstas las proponeis alguna obra virtuosa, por penosa que sea, la abrazarán inmediatamente, con tal que hayan de presidir à los demás que la practican; todo quanto tiene visos de superioridad lisongea su amor propio, y son liberales en acudir con sus bienes al socorro de las necesidades, quando los demás se manifiestan dispuestos à obedecer sus insinuaciones, como rigurosos preceptos; pero esta es una virtud falsa, y sobervia, que quiere seguir à un Dios crucificado, llevando en su compañía toda la arrogancia del Phariseo.

Otros son virtuosos por interes, por adelantar, y por llegar à ocupar los primeros puestos del Sacerdocio, y del Estado: muchas de esas almas, en quienes admirais tanto amor à la Patria, y tanto zelo por la salud de las almas, negocian con la virtud: se valen de la piedad, para incensar à la fortuna; y así, vereis que luego que llegan à conseguir sus deseos, se quitan la mascara, y desmienten con públicos escandalos el buen exemplo, que antes havian dado: ¿qué virtud esta, ò Dios mio! qué virtud la que no tiene mas movil, que la vanidad, ò

Ll 2

la

la avaricia: *Receperunt mercedem suam.* (*Matth. 6. 2.*) Hipocritas, vuestra recompensa será proporcionada à vuestros meritos: para vuestras falsas virtudes está reservado igual castigo, que para los verdaderos delitos; pero aun paso mas adelante, y afirmo, que la virtud no debe amarse precisamente por sí misma; el verdadero motivo que nos la debe hacer abrazar, es el deseo de agradar à Dios, y de manifestarle nuestro respeto, nuestra confianza, y nuestro amor.

De este modo abrazó la virtud Maria Santísima, cuya fidelidad, no solamente fue la mas pura, sino tambien la mas universal, y perfecta en el cumplimiento de toda la ley: la ley estaba impresa en su alma, sin que usase de explicaciones, ni pretextos para suavizarla, ò quebrantarla, observando à la letra todos sus puntos: si se trata de acudir à Jerusalem en las solemnidades de las Pasquas, y en los dias festivos, es la primera que vá à ofrecer su incienso, y sus votos; si de Purificarse despues del Parto por medio de una ceremonia humilde, mirad à una Virgen mas pura que los Angeles, despojandose de todas sus prerrogativas, para ponerse en el numero de todas las demás mugeres: si se presentan ocasiones, en que manifestar su fé, su obediencia, su humildad, y su sumision, manifiesta su fé, dando pronto asenso à un Misterio impenetrable, que confunde al mas sublime entendimiento, su obediencia, aceptando la divina maternidad, no obstante las crueles sospechas à que se expone, su humildad, pensando bajamente de sí misma, y usando del titulo de esclava del mismo Señor, de quien es Madre,

dre, y su sumision, meditando dia, y noche en los divinos preceptos; de este modo practica Maria la virtud en orden à Dios; y si quereis ver Señores, cómo la practica en orden à los proximos, oid el retrato que de la Señora hace San Ambrosio à las Virgenes de Milan: Maria, dice este Santo Padre, nunca despreció à los humildes de corazon, nunca se valió de su autoridad contra los flacos, ni insultó à los miserables; cuidadosa siempre de no ofender à nadie, dispuesta à servir à todos, respetuosa con los mayores, modesta con sus iguales, enemiga declarada de la adulacion, y de la envidia, à todos mira con igual respeto, y solamente se olvida del que à ella se la debe: ¿qué caridad, y qué amor no manifiesta à Santa Isabel, à quien honra con su visita, para comunicarla parte de las bendiciones celestiales, de que se halla llena? ¿qué agrado no manifiesta en las bodas de Caná, y qué compasion de aquellos dos Esposos à los que veía expuestos à padecer un sonrojo? Maria era aquella muger incomparable, ocupada en la salud del mundo; no porque fuese, como algunas mugeres atrevidas, è ignorantes, que quieren dogmatizar, y avocar al tribunal de su flaco entendimiento las causas de la fé, sino porque con sus oraciones, y lagrimas movia los corazones de los Paganos, y Judios, y contribuia à los adelantamientos de la Iglesia, practicando un Apostolado tranquilo, y modesto, con el que sin asombrar al mundo, solo intenta salvarle.

Finalmente, ¿quereis saber, Señores, cómo practica Maria la virtud en orden à sí misma? ¿pero dónde he de hallar yo frases, para pintaros su desprecio,

de las vanidades, su asistencia al trabajo, su tranquilidad en la pobreza, y las mortificaciones de su austeridad, y penitente vida? Examinad todas las virtudes, y vereis que todas se hallan en Maria en el mas eminente grado; una humildad sin exemplo, una pureza sin mancha, y una caridad sin limites, nos ofrecen en su persona una pintura de la mas alta, y consumada perfeccion: recorred todos los estados, y hallareis, que es modelo para todos: modelo de las Virgenes por su continuo cuidado en huir de quanto podia ofender su pudor; modelo de casadas por su amor à su casto esposo, y por la exacta vigilancia en cuidar de los negocios domesticos: modelo de las viudas por su amor al retiro, y al silencio: en qualquier lugar, en qualquiera edad, y en qualquiera estado que la miremos, siempre la hallaremos perfecta: es docil à las inspiraciones, obediente à las leyes, y fiel en todas sus obligaciones; es el mas perfecto, y admirable exemplar que podemos presentar à la vista de todo el universo.

Pues hoy propongo à la vuestra, Catolicos, este exemplar, para que le examineis atentamente, y estudiéis en él un punto, que acaso no haveis reflexionado bien hasta ahora, es à saber, que es inutil el que practiqueis algunos puntos de la Ley, si no observais ésta segun toda su extension: en la Ley hay ciertas obligaciones, que nos agradan, y à las que naturalmente nos inclinamos: ¿pero dónde está el hombre, que en aquellos puntos de la Ley que le disgustan, y repugnan, se mantiene irreprehensible? Ministros del Señor, este debe ser el principal asunto de nuestro zelo: los desordenes que lloramos, no pro-

proviene de que cada uno de los hombres se abandone generalmente à todos los vicios: casi no hay hombre, en quien no se halla alguna prenda, que le haga digno de ser estimado, por ella: no obstante está el mundo tan corrompido, todavia hay en él alguna providad, pero es una providad imperfecta, porque no se estiende à todo; hay virtud, pero una virtud que no concede à Dios todo lo que el Señor pide: algunos se entregan à los rigores de la penitencia, ayunan, y se mortifican, pero si les hablais de que examinen los dudosos caminos, por donde se han enriquecido, no entienden este idioma; otros miden exactamente sus palabras para no ofender con ellas à sus proximos, pero si les decis, que se compadezcan de los infelices que llegan à sus puertas, y que los socorran, los hallareis inflexibles: vereis algunas mugeres, que freqüentan los Templos, y que practican en ellos muchos actos de devocion, pero persuadidas à que pongan freno à su lengua murmuradora, y mortifiquen su genio altivo, y las hallareis sordas à vuestros consejos; y llega à tanto la ceguedad, que muchos practican las obligaciones ajenas, olvidandose de las propias; dán saludables consejos à sus proximos, y no cuidan de la educacion christiana de sus hijos, y familia: ¿qué desgracia ver à un Magistrado entregarse atentamente à la leccion de los Padres, y Concilios, fiando al mismo tiempo la decision de las causas, que están à su cargo, à unos subalternos, que suelen dexarse corromper del interes!

Todas estas personas viven tranquilas, sin reflexionar, en que, como dice el Apostol Santiago, el que

quebranta un precepto, se hace reo de todos los demás: no repáran en que el gran Sacerdote Helí, hombre venerable por su piedad, integridad, y sumision à las ordenes del Cielo, atrae sobre sí, y su familia las mayores desgracias, por sér tan indulgente con sus impios hijos, que escandalizaban à Israel, y por no saber valerse de su autoridad paterna, para corregir sus sacrilegos excesos; no atienden à que el Phariseo, que ayunaba dos veces à la semana, y repartía en limosnas la decima parte de sus bienes, recibió en su propia casa el decreto de su condenacion, por su sobervia; vivís tranquilos, Catolicos, fiados en vuestra falsa justicia, y en que resistís à muchas iniquidades, ¿pero qué importa, si quando menos pensais, dais lugar à que el enemigo os dé un golpe mortal? ¿de qué sirve que una Plaza esté bien fortificada por muchas partes, si en ella se halla algun lado, por donde puede tener facil entrada el enemigo? ¡oh, vosotros, los que tan satisfechos vivís de vosotros mismos! sabed, que acaso vuestro exemplo es el mas peligroso, pues por lo mismo que permanecéis fieles en algunos puntos, autorizais à vuestros proximos con el bien que practicais, à que desprecien el que vosotros dexais de hacer: cuide-mos todos, Catolicos, de examinarnos, y cumplir exactamente todas las obligaciones de la Ley, pues, aunque la observancia de muchos preceptos no sea suficiente para salvarnos, la infraccion de uno solo basta para condenarnos.

Es necesario tambien perseverar en el amor à nuestras obligaciones, à exemplo de Maria, cuya fidelidad siempre permaneció inalterable: ved, Señores,

res, su invencible constancia en el Calvario, donde assiste al espectáculo del sangriento sacrificio que allí se executa para dar salud al mundo: ¿qué dolor no sentiria en aquel lance el corazon de la Soberana Reyna? ¿con qué ojos miraria à aquel Hijo el mas hermoso, y el mas justo entre todos los hijos de los hombres, desfigurado, y despedazado, aquel Hijo, objeto de su amor, que hecho víctima de las mas barbaras crueldades, vá à expirar en su presencia? ¡oh, Señora! ¿es posible, que la mas feliz de todas las madres, se haya de ver ahora la mas afligida de todas? Pero no creais, Catolicos, que aunque se vé en tan triste estado, haya de dár entrada en su corazon à indignas flaquezas: es verdad que siente, pero sería inhumanidad si no sintiera entonces: sus sentimientos son demostraciones del respeto con que mira la voluntad del Altisimo: en medio de su congoja, nada quiere sino lo que quiere su Hijo; quiere que se cumplan los decretos del Cielo, y que quede redimido el linage de los hombres; poseída de estos heroycos afectos, llena de amor, y de dolor, siente, y mira al mismo tiempo à su Hijo, sin oponerse à su sacrificio: parece, que en unas circunstancias de tanto abatimiento era cosa vergonzosa manifestar amor à Jesu-Christo; pero los juicios de Maria son muy distintos de los juicios de los hombres: quando Jesus, como dueño Soberano de la naturaleza, saca los muertos de los sepulcros restituyendolos à la vida, quando los elementos le obedecen, como à su Autor Soberano, Maria se oculta entre la multitud; pero quando se halla clavado en una Cruz, entonces se adelanta Maria, y confiesa en presencia